

Sus huesudos dedos

Damian Jewel Olhouser



Image not found.

Capítulo 1

Sus huesudos dedos

Sus manos se posaron sobre mi garganta. Vi pasar frente a mí los momentos más importantes de mi vida. Seguido de esto, todo se iluminó con una potente luz blanca, tal como lo que describen aquellas personas a las que les dejó de latir el corazón en alguna cirugía y los médicos pudieron reanimarla minutos más tarde. Me encontraba camino al cielo para pasar una eternidad en aquel hermoso paraíso. No obstante, sentí sus huesudos dedos sosteniendo mi pierna izquierda, tirando hacia abajo. Su malvada risa retumbaba en el ambiente y pronto la luz blanca se volvió más y más tenue hasta alcanzar la oscuridad total. Mis ojos fueron cerrándose y caí en un sueño muy profundo...

El ruido de un pájaro extraño posado en la rama del pino a mi derecha me despertó. Lentamente fui abriendo mis ojos, irradiados por el sol de mediodía de abril. Me encontraba tirada en el fango de aquel descampado, sola. Supuse en un primer momento que todo había sido una terrible pesadilla. Tomé mi celular y me encuentro con decenas de llamadas perdidas de mamá, papá, mi novio y algunas amigas. Sin entender nada, decido no devolver las llamadas y empiezo a caminar lentamente hacia mi ciudad.

Llegando a casa, observo a una multitud de personas en el hogar, todos llorando. Amigos, familiares, vecinos. Sonríe en el medio de la calle, al imaginar la sorpresa que les daré cuando me vean llegar a casa. Imagino el abrazo de mamá y el llanto de felicidad de papá. Abro la puerta de casa y alegremente pronuncio:

- *¡Sorpresa!*

Nadie contesta. Ni siquiera han volteado a verme.

- *¿Mamá? ¿Papá?*

Mis padres tampoco se dan vuelta para verme. Siguen cabeza abajo con lágrimas en sus mejillas.

De pronto lo entendí todo. Entendí por qué no me veían. Entendí que nada había sido una pesadilla. Entendí por qué tanta movida en el barrio. Entendí también, que jamás iba a descansar en paz hasta que me encuentren. Y comprendí que el cielo era un lugar inalcanzable para mí hasta que la justicia se haga en la tierra.

No obstante, una chica que no conocía, me habla dentro de la casa y me invita a acompañarla. Me comenta que otras chicas me están esperando. Comprendí que no fui la primera que sufrió este atroz crimen, y que lamentablemente, tampoco voy a ser la última.

Damian Jewel Olhouser